

Logroño, un mes. . . . . 1 peseta.
Fuera, trimestre, pago adelantado. . . . . 3
Cuba y Puerto-Rico, semestre. . . . . 10
Países de la Unión Postal y Filipinas, semestre. . . . . 14

Número suelto, 5 céntimos
Atrasado, 10 id.

LA RIOJA

DIARIO POLÍTICO

En 4.ª plana, línea cuerpo 8. . . . . Pesetas 0'05
En 2.ª id. id. id. . . . . 0'10
En 1.ª id. id. id. . . . . 0'25
Gacetas, línea. . . . . 0'50

Rebaja del 50 por 100 pasando de 30 inserciones.

Comunicados a precios convencionales de 0'50 de peseta línea en adelante.

No se insertará artículo alguno que no proceda de la redacción ó colaboradores ya designados, los cuales deberán remitir los trabajos con su firma. Exceptúan se los comunicados.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE DE SAGASTA, NUM. 9

Año IV

Logroño, Jueves 21 de Enero de 1892

Núm. 900

RAFAEL DEL RIO, Oculista
Consulta diaria de 12 á 2.— Mercado, 100, 3.
Logroño.

H. SANCHEZ OCULISTA
Consulta de 11 á una y de 3 á 4
Calle del Mercado, 45, 3.—LOGROÑO

Sabañones.
En breves días se curan aun cuando estén ulcerados, con el prodigioso Tónico imperial.
Se halla de venta en la farmacia de Fernandez, Plaza del Mercado, Logroño.

Marcelino Ortiz de Lanzagortia
CORREDOR DE COMERCIO
Abades, 14, 3.—LOGROÑO

A los labradores
D. Martínez recomienda eficazmente la lectura del anuncio sobre abonos de Fuente Piedra inserto en la 4.ª plana.

Debate económico.

Habia llegado á ser una frase hecha, repetida de punta á punto de los partidos, que al país le tienen sin cuidado los escarceos políticos en que se entretenían nuestros diputados, como aquellos teólogos y no teólogos bizantinos se entretenían con la luz del Tabor, cuando el musulman estaba á las puertas de Constantinopla. Pero se terminó de averiguar eso de la moderna luz creada é increada; se empezó á discutir la conducta económica del país, y los escarceos se quedaron vacíos, de las tribunas desaparecieron los oyentes y casi estamos por asegurar que hoy no se abren los periódicos con tanto interés como cuando se cruzaban lindes de banco á banco y caían por el suelo ministros y diputados.

Pero sea cualquiera el medio ambiente, el debate económico ha empezado, pronunciando el primer discurso uno de los diputados que mejor saben quitar á los temas la aridez y monotonía de que les reviste la naturaleza. Sin embargo el señor Carvajal ha de tropezar con un escollo en su trabajo de comparación entre la Hacienda de la Monarquía y la de la República.

De la primera podrá hablar todo lo mal que quiera; aun así ha de quedarse corto, dados los horrores cometidos; pero no podrá poner frente la segunda. Tanta injusticia encierra el atacarla fundándose en el ensayo de hace veinte años, como defenderla con el único apoyo de teorías mas ó menos brillantes y ejemplos de otras naciones, donde el Estado adopta la forma gubernamental republicana. El que estudie la administración de una casa cuando en ella hay enfermos que la traen revuelta y duplican su presupuesto de gastos, no formará juicio muy exacto, pero tampoco saldrá siempre bien el que guie su conducta por la del vecino, por más próspera que sea la situación de este.

El programa económico de los partidos republicanos contiene ideas que parecen buenas, pero necesitan la aplicación para asegurar que son prácticas. Pero si de la relación entre los elementos presentados por el Sr. Carvajal, hemos de sacar muy poco en limpio, con la censura que ha empezado á formular contra la administración monárquica, suponemos que saldremos ganando porque demostrará al Sr. Cánovas que su desdichada gestión financiera, perjudica tanto al país como al trono, ya que se utiliza para propagar las excelencias de la república; sirviendo esta consideración de freno que le detenga en la carrera emprendida. Si además se leen sus discursos en ciertas regiones y se ven las mismas consecuencias, algo habremos conseguido para el día de mañana.

Como el debate empezó muy tarde y hubo de suspenderse antes de que el orador republicano terminase su discurso, estos son los únicos comentarios que hoy pueden hacerse. En los días siguientes se observará el desarrollo, que suponemos no ha de ser mucho mas favorable al gobierno que lo ha sido la interpelación pasada porque á nuestro juicio, tan equivocado ha estado en su gestión política como económica y arancelaria.

La alimentación pública.

Hace poco más de un año que un compañero nuestro de Logroño, en artículo publicado en las columnas de este mismo periódico, escitaba el celo de los ediles de nuestra capital

en pro del establecimiento de un Laboratorio químico municipal que respondiera en un todo á las exigencias de la higiene pública. Pero su voz fué voz clamantis in deserto porque desgraciadamente hoy es un mito la salud pública, absorbiéndolo todo la política. No nos proponemos nosotros mejor resultado que el Sr. Abad, el articulista citado, pero si pretendemos probar á los que empujan las riendas de nuestra administración en general, que el desoir los consejos de la ciencia en materia tan trascendental, es atentar no tan solo contra la salud de sus semejantes si que tambien contra la de ellos mismos, y aun cuando no fuera más que por instinto de propia conservación, deberían ponerse á cubierto de un envenenamiento producido por la ingestión de alimentos en que, si bien el gusto, por muy refinado que sea, no descubre materia tóxica alguna cuando están alterados, determinan, no obstante, enfermedades a veces mortales que tan solo pudieran evitar un Laboratorio químico bien montado que pondría de manifiesto la criminalidad y una administración recta y severa que con mano fuerte castigara al delincuente. Y con esta preámbulo, á guisa de consejo para nuestros representantes en la patria, en la provincia y en el municipio, entramos en materia.

De pocos años á esta parte son bien conocidas la etiología, profilaxis y hasta la terapéutica de muchas enfermedades, gracias al estudio de dos grupos de curiosísimos compuestos orgánicos de naturaleza alcaloídica llamados ptomainas y leucomainas. Armando Gautier, estudiando los productos de la descomposición de la fibrina de la sangre; Salkowski, descubriendo el veneno que se desarrolla en las almejas; Brugatelli y Zozoni, analizando el que se produce en el maíz alterado; Vaughan, investigando el que contiene la leche y el queso mal conservados, y otros como Brieger, Lebrich, Bocci, Morso, Spica y Palterno que tambien se han dedicado con ahínco á este linaje de estudios, han prestado importantísimos servicios á la ciencia en general y á la higiene pública en particular.

Efectivamente, el conocimiento de estos compuestos de naturaleza parecida á la de los alcaloides, obtenidos de los órganos y secreciones animales en estado de putrefacción, ó sean las ptomainas y el de las leuco-

mainas, compuesto de idéntica naturaleza á la de los anteriores, pero estraidos de los organismos animales ya sea en estado de salud perfecta ó en el de enfermedad, nos ha dado la clave de un sin número de enfermedades, infecciosas, que han pasado desconocidas hasta ahora. Vamos á prebarlo.

Liebig hace mención en el prólogo de su excelente tratado de química, de una verdadera epidemia desarrollada en los ducados de Wurtemberg y Baden por los años de 1838 á 1840 que causó 3.000 víctimas, muriendo el 40 por 100, cuya epidemia, fué originada por la ingestión de embutidos averiados que contenían una ptomaina.

En 1846 se padeció en Andelfingen otra epidemia de fiebres tifoideas que causó algunas víctimas, determinada por las ptomainas desarrolladas en unas conservas alteradas.

En 1874 fueron atacados de una especie de cólera grave 251 hombres de un cuerpo de ejército alemán, á consecuencia de haber comido de un guiso hecho con hígado de vaca que contenía, por su estado de putrefacción, el principio venenoso citado.

En 1877 fueron atacados tambien otros 172 soldados, de síntomas graves coleriformes, por la ingestión de bacalao averiado que contenía ptomainas.

En los Estados Unidos cayeron enfermas mas de 300 personas, con vómitos, diarreas, constricción faríngea y otros síntomas graves á consecuencia de haber comido quesos alterados en los que Vaughan encontró un ptomaina á la que llamó tirotoxina.

En 1886 en Long-Brauch fueron víctimas 73 personas de accidentes coleriformes por la ingestión de una leche averiada.

En el puerto militar de Wilemsuawens, fueron envenenadas 19 personas, por haber comido almejas, recogidas sobre el forro de los buques surtos en el puerto citado, muriendo cuatro á los 45 minutos de la ingestión, y tres mas á las pocas horas despues.

Todos estos casos y otros muchos que con frecuencia acontecen, ya revistiendo formas epidémicas por atacar á muchas personas ya ocurriendo en individuos ó familias aisladas, constituyen verdaderos envenenamientos, por haber usado en su alimentación sustancias alteradas,

presentadas al mercado público sin previa inspección facultativa.

La prensa, ese centinela avanzado del progreso de los pueblos, denuncia á cada paso el consumo de embutidos, confeccionados con carne de cerdos muertos por enfermedades tal vez infecciosas, de leches averiadas, de pescados mal conservados, etc., etc. Nosotros hemos tenido ocasión de comprobar estas denuncias, habiendo observado en ciertas comarcas que efectivamente no tan solo son destinadas al consumo carnes procedentes de animales enfermos, si que tambien de los que habían muerto, y no faltan personas que utilizan para su alimentación los cerdos ya enterrados ó tirados en las afueras de la población ó quizás en la vía pública. ¿Qué garantías pues ofrecen al consumidor esos embutidos, leches, pescados, etc., etc., que todos los días se presentan á la venta pública? Ninguna. Todo lo contrario, está expuesto á ser envenenado él con toda su familia. ¿De cuantas dolencias pasan desapercibidas las verdaderas causas, habiendo tan solo obedecido á una intoxicación determinada por la ingestión de alimentos en mal estado de conservación?

España es una nación muy mal alimentada, no tan solo porque consume muy poca carne si que tambien porque una gran parte de ella es de pésima calidad. Al matadero público son llevadas por lo regular, para ser sacrificadas, reses viejas, flacas, gastadas en el trabajo, en vez de animales jóvenes y robustos. Si á esto se agrega el mal estado de conservación de tal vianda podrá deducirse cual sea la salud pública en donde todo esto ocurra.

Es pues un deber de los ayuntamientos el vigilar constantemente la alimentación pública porque esta se relaciona con el progreso de los pueblos: un ejemplo elocuentísimo nos ofrecen Inglaterra, que consume mucha y buena carne, é Irlanda que gasta en su alimentación muchos ferulculos y vegetales; la primera debe su prosperidad, su importancia, sus colonias inmensas y su población que se duplica cada cincuenta años, á su confortable alimentación, mientras que la segunda, que se alimenta mal se arruina y languidece y hasta la dominación de la primera sobre la segunda es debido á eso mismo, aun cuando parezca mentira. El ingles consume 82 kilogramos de carne ca-

—La verdad es,—se decía Fritzier— que yo no debo dar un disgusto á la madre de mi mujer, y menos á la madre de mi hija, y puesto que el juez se interesa tanto como yo por esa joven, mejor aun es que sea él quien la proteja. Siempre estará con mayor comodidad en casa del señor Hartzwald que en la mía, en donde mi suegra la trataría con desprecio y duras palabras. Decididamente, mañana al medio día iré á ver al buen magistrado, y le diré que no tengo en mi casa un cuarto, en el que pueda acomodarse Maria Schorning.

Así pensaba el buen hombre, juzgando que esta última resolución sería mucho mejor para Maria, que no el tenerla consigo, capitulando de esta manera con ese egoísmo que es tan común á la naturaleza humana. Además, se decía, cada uno que sufra sus penas; Dios ha hecho á los socios para proteger á los que no lo son. El silencio de la noche, comenzaba á desaparecer en las calles desiertas un momento antes; las ventanas se abrían, las puertas producían estridentes chirridos al girar sobre sus goznes; se encendían los anafes y los hogares; el ruido

un buen rato para amanecer; pero en vez de dar á su suegra las buenas noches, como tenia por costumbre, le dijo al salir:

—Veremos quién de los dos es el amo de esta casa. Y se fué con el corazón oprimido, pero prometiéndose no hacer caso de las amenazas de la madre Sorhmann.

En su marcha, cantando la hora por las calles, el aire de la madrugada fué poco á poco refrescando su sabeza acalorada con la oposición de la suegra.

Pensó que Margarita era en efecto un poco celosa, y esta triste debilidad la hacia tan desgraciada como tímida con su marido, porque al paso que ocultaba sus lágrimas, alimentaba en silencio las quiméricas sospechas que nacían en su corazón. Mas de una vez la había sorprendido llorando, sin que le hubiera querido explicar la causa de su llanto, y á no ser por la ingeniosa perspicacia de la señora Sorhmann, que adivinaba el motivo de las penas de su hija, Fritzier hubiera ignorado siempre que Margarita sufría en silencio, al paso que tan jovial y festiva se mostraba de continuo, ya con unas ó con otras de las vecinas del barrio.

—Bienvenida sea—dijo la señora Sorhmann, suegra de Fritzier;—mi cama será suya por esta noche, porque tengo que velar á mi hija que se halla con fiebre. Así pues, hija mia, venid conmigo y os dejaré en vuestra alcoba.

Maria, después de dar afectuosamente las gracias al sereno, siguió á la señora Sorhmann, quien la condujo á una bohardilla que le servía de habitación.

—Muy amable parece esta niña, dijo al sereno su suegra luego que bajó,—pero alguna grave pena debe afligirla porque la he visto llorar mucho, mientras se desnudaba.

—¡Ah! sí, ha sufrido lo indecible,—contestó Fritzier.

Este refirió entonces cuanto había oído á la pobre joven, y la señora Sorhmann lo escuchó con el mayor interés; mas cuando la manifestó el proyecto de tenerla en su casa, para que ayudase á su mujer en los quehaceres domésticos, el semblante de la suegra sufrió una rápida metamorfosis; frunció el entrecejo; y sumiendo los labios respondió:

—Es decir, que no somos bastantes para comer lo que ganais, ó que yo no sirvo ya para nada;





